

Templo Hermana Teresa



“Nuestro espejo”

15/02/2025

“Nuestro espejo”

Queridos hermanos y hermanas

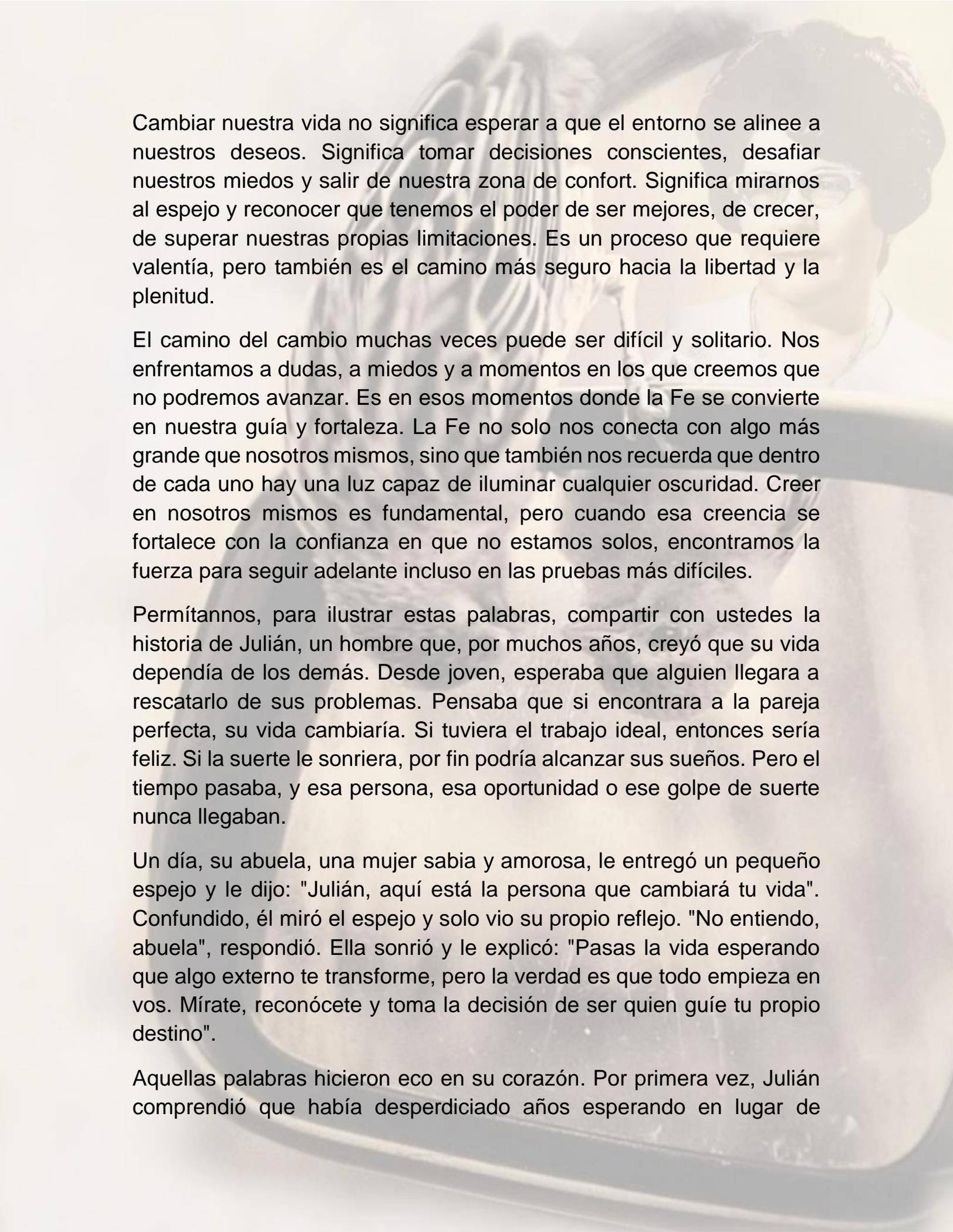
En esta Ceremonia de hoy queremos compartir con ustedes una reflexión que surge de una frase que Carlos nos compartió y que dice:

“Si quieres o deseas encontrar a la persona que cambiará y mejorará tu vida, mírate al espejo.”

A lo largo de nuestra existencia, buscamos desesperadamente a alguien o algo que transforme nuestras vidas. Esperamos ese golpe de suerte, ese encuentro fortuito, esa oportunidad milagrosa que nos cambie para siempre. Sin embargo, pocas veces nos detenemos a mirar con atención la realidad: la persona que tiene el poder de cambiar y mejorar nuestra vida no está en el exterior, sino en nuestro propio reflejo. Somos nosotros quienes tenemos el poder de transformar nuestro destino, de redefinir nuestra historia y de construir un futuro mejor.

El problema radica en que, a menudo, nos percibimos como víctimas de las circunstancias. Pensamos que nuestro bienestar depende de los demás, que nuestra felicidad se encuentra en manos ajenas, que el amor, la estabilidad o el éxito llegarán cuando alguien nos rescate de nuestra propia realidad. Pero la verdad es que el cambio solo sucede cuando decidimos enfrentarnos a nosotros mismos con honestidad y determinación.

Cada uno de nosotros poseemos una chispa de grandeza en nuestro interior. No se trata de dones extraordinarios ni talentos sobrehumanos, sino de la capacidad inherente de evolucionar, aprender y superar los obstáculos. Para ello, es fundamental asumir la responsabilidad de nuestra propia vida. Dejar de culpar a los demás, a la suerte, al destino o a las circunstancias y entender que el cambio comienza desde dentro.



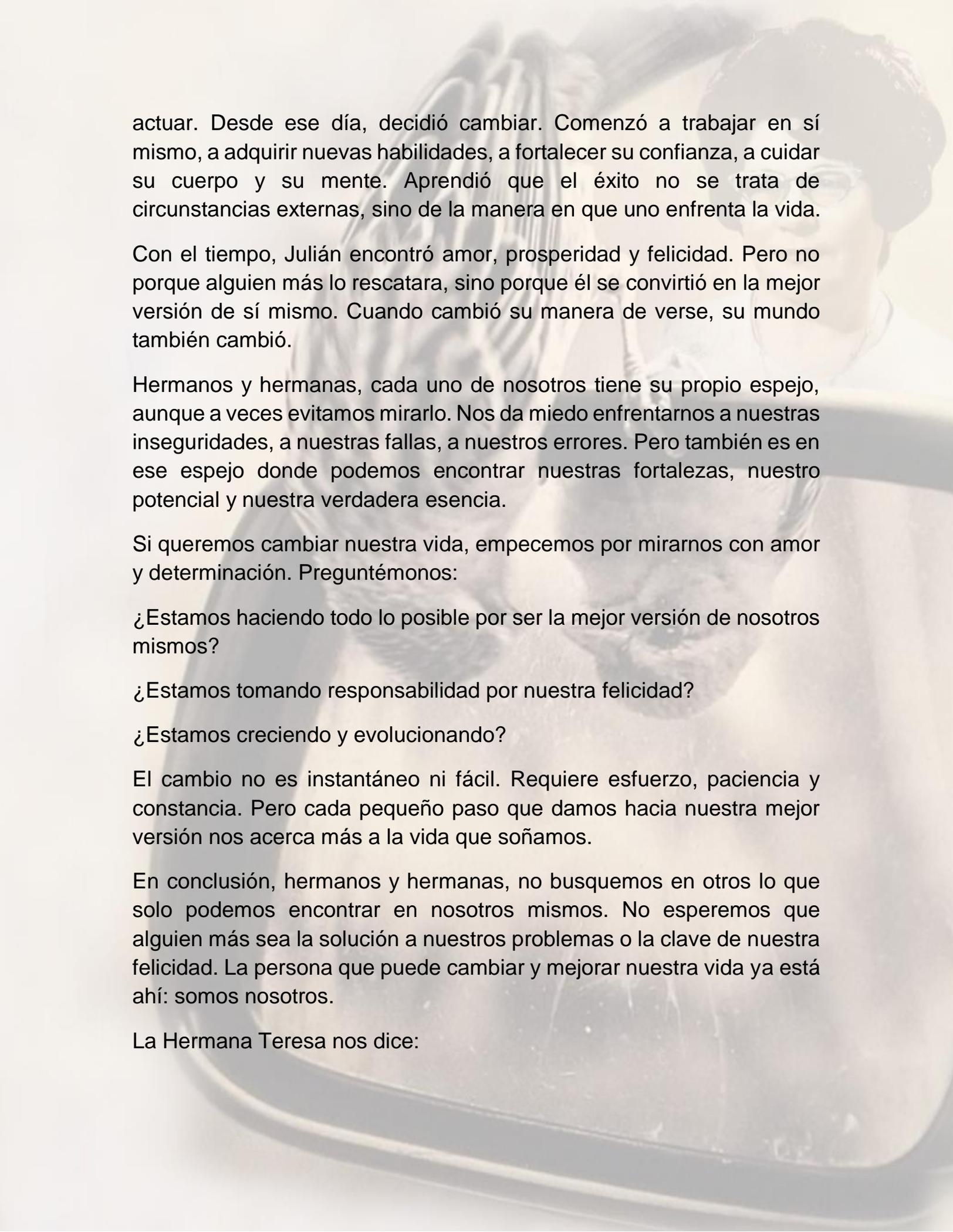
Cambiar nuestra vida no significa esperar a que el entorno se alinee a nuestros deseos. Significa tomar decisiones conscientes, desafiar nuestros miedos y salir de nuestra zona de confort. Significa mirarnos al espejo y reconocer que tenemos el poder de ser mejores, de crecer, de superar nuestras propias limitaciones. Es un proceso que requiere valentía, pero también es el camino más seguro hacia la libertad y la plenitud.

El camino del cambio muchas veces puede ser difícil y solitario. Nos enfrentamos a dudas, a miedos y a momentos en los que creemos que no podremos avanzar. Es en esos momentos donde la Fe se convierte en nuestra guía y fortaleza. La Fe no solo nos conecta con algo más grande que nosotros mismos, sino que también nos recuerda que dentro de cada uno hay una luz capaz de iluminar cualquier oscuridad. Creer en nosotros mismos es fundamental, pero cuando esa creencia se fortalece con la confianza en que no estamos solos, encontramos la fuerza para seguir adelante incluso en las pruebas más difíciles.

Permítannos, para ilustrar estas palabras, compartir con ustedes la historia de Julián, un hombre que, por muchos años, creyó que su vida dependía de los demás. Desde joven, esperaba que alguien llegara a rescatarlo de sus problemas. Pensaba que si encontrara a la pareja perfecta, su vida cambiaría. Si tuviera el trabajo ideal, entonces sería feliz. Si la suerte le sonriera, por fin podría alcanzar sus sueños. Pero el tiempo pasaba, y esa persona, esa oportunidad o ese golpe de suerte nunca llegaban.

Un día, su abuela, una mujer sabia y amorosa, le entregó un pequeño espejo y le dijo: "Julián, aquí está la persona que cambiará tu vida". Confundido, él miró el espejo y solo vio su propio reflejo. "No entiendo, abuela", respondió. Ella sonrió y le explicó: "Pasas la vida esperando que algo externo te transforme, pero la verdad es que todo empieza en vos. Mírate, reconóctete y toma la decisión de ser quien guíe tu propio destino".

Aquellas palabras hicieron eco en su corazón. Por primera vez, Julián comprendió que había desperdiciado años esperando en lugar de



actuar. Desde ese día, decidió cambiar. Comenzó a trabajar en sí mismo, a adquirir nuevas habilidades, a fortalecer su confianza, a cuidar su cuerpo y su mente. Aprendió que el éxito no se trata de circunstancias externas, sino de la manera en que uno enfrenta la vida.

Con el tiempo, Julián encontró amor, prosperidad y felicidad. Pero no porque alguien más lo rescatara, sino porque él se convirtió en la mejor versión de sí mismo. Cuando cambió su manera de verse, su mundo también cambió.

Hermanos y hermanas, cada uno de nosotros tiene su propio espejo, aunque a veces evitamos mirarlo. Nos da miedo enfrentarnos a nuestras inseguridades, a nuestras fallas, a nuestros errores. Pero también es en ese espejo donde podemos encontrar nuestras fortalezas, nuestro potencial y nuestra verdadera esencia.

Si queremos cambiar nuestra vida, empecemos por mirarnos con amor y determinación. Preguntémonos:

¿Estamos haciendo todo lo posible por ser la mejor versión de nosotros mismos?

¿Estamos tomando responsabilidad por nuestra felicidad?

¿Estamos creciendo y evolucionando?

El cambio no es instantáneo ni fácil. Requiere esfuerzo, paciencia y constancia. Pero cada pequeño paso que damos hacia nuestra mejor versión nos acerca más a la vida que soñamos.

En conclusión, hermanos y hermanas, no busquemos en otros lo que solo podemos encontrar en nosotros mismos. No esperemos que alguien más sea la solución a nuestros problemas o la clave de nuestra felicidad. La persona que puede cambiar y mejorar nuestra vida ya está ahí: somos nosotros.

La Hermana Teresa nos dice:

A woman with short dark hair and glasses is looking into a mirror. A bird is perched on the edge of the mirror, looking at its reflection. The scene is softly lit, creating a contemplative atmosphere.

Cada día es una nueva oportunidad para transformarnos, para crecer, para aprender. Mírense al espejo y recuerden que dentro de cada uno está el poder de ser la persona que siempre han querido ser.

Asuman el desafío. Tomen el control de su destino. Y sobre todo, confíen en que, cuando deciden cambiar desde adentro, todo a su alrededor también cambiará.

Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.